

# Migración y cambio social: efectos y retos de la inmigración en Europa del Sur\*

JOÃO PEIXOTO

SOCIUS, INSTITUTO SUPERIOR DE ECONOMIA E GESTÃO (ISEG), UNIVERSIDADE TÉCNICA DE LISBOA, PORTUGAL

---

## Resumen

Este artículo plantea consideraciones teóricas sobre la relación entre migraciones y cambio social. Se expone que las migraciones combinan características banales y radicales, ya que son al mismo tiempo comunes e inquietantes en términos personales y sociales. Más adelante muestra la experiencia reciente de los países del sur de Europa, en concreto España, Italia y Portugal. Se presentan algunas cifras sobre la inmigración internacional reciente hacia estos países, que muestran los patrones generales de entradas extranjeras. Finalmente, se reflexiona sobre el impacto y los retos derivados de la migración internacional en el sur de Europa. En algunos aspectos las entradas se adaptan y refuerzan estructuras tradicionales ya existentes en esos contextos. En otros sentidos producen características completamente nuevas y anuncian la forma del mundo del futuro.

Palabras clave: migración, inmigración, Europa del sur, cambio social.

## Abstract

In this paper, some theoretical considerations are made regarding the relationship between migration and social change. It is argued that migration combine a trivial and a radical character, since it is at the same time common and disturbing in personal and societal terms. Next, the recent experience of the Southern European countries, namely Spain, Italy and Portugal, is recalled. Some figures about recent international immigration to these countries are presented, displaying the main patterns of foreign inflows. Finally, some reflections are made about the impacts and challenges deriving from international migration in Southern Europe. In some aspects, inflows adapt and reinforce traditional structures already existing in those contexts. In other aspects, they produce entirely new traits, and announce the shape of the world to come.

Key words: migration, immigration, Southern Europe, social change.

---

\* Traducción de Eulàlia Torràs y el Servei de Llengües i Terminologia de la Universitat Jaume I.

## **Introducción**

Migración y cambio social son términos que pocas veces van unidos. En la bibliografía producida por sociólogos y otros científicos sociales interesados en estos campos, los análisis teóricos y empíricos pocas veces mezclan estas realidades. Quienes estudian la migración a escala regional o internacional raramente se preocupan por el cambio social en sí mismo, y quienes estudian el cambio social no suelen topar con la realidad de la migración contemporánea. Sin embargo, se puede considerar que las migraciones son una de las facetas más importantes de las sociedades contemporáneas, además de uno de los factores menos reconocidos de cambio social. Castles y Miller (2003) ya han llamado a la época actual la «Edad de la migración». El análisis histórico nos recuerda que las migraciones a distancias pequeñas, medianas o grandes son un acontecimiento constante. Las grandes olas de migración transatlántica registradas en el cambio del siglo XIX al XX constituyen sólo un ejemplo de ello. En este sentido, es difícil reflexionar sobre el cambio social y sobre los retos que se plantean a las sociedades contemporáneas sin tener presente la migración.

Este artículo presentará algunas consideraciones teóricas sobre la relación entre migración y cambio social. Se expondrá que la migración tiene a la vez características banales y radicales, ya que es al mismo tiempo común e inquietante en términos personales y sociales. Después se presentará la experiencia reciente de los países del sur de Europa: España, Italia y Portugal. Se ofrecerán algunas cifras sobre inmigración internacional reciente hacia estos países, mostrando las principales tendencias de entradas extranjeras. Finalmente, se reflexionará sobre los efectos y retos derivados de la migración internacional en Europa del sur. En algunos aspectos, las entradas se adaptan y refuerzan estructuras tradicionales ya existentes en aquellos contextos. En otros, sin embargo, producen características totalmente nuevas y anuncian la forma del mundo del futuro.

## **Migración y cambio social**

No es fácil definir qué es la migración: tomando el enfoque de Jackson (1991), se puede aceptar que es en esencia una combinación de tres procesos: cambio espacial (en cuanto al lugar de residencia), cambio temporal (en cuanto al medio o largo plazo del movimiento) y cambio social (en cuanto al cambio de los contactos cotidianos, empleo y relaciones sociales). Entendido en este sentido, el estudio de la migración revela una com-

pleja relación de factores causales y efectos. Se puede sostener que uno de los aspectos más interesantes que resultan de su estudio es el carácter a la vez banal y radical de la migración. De hecho, cuando se toma en el sentido de cambio espacial, temporal y social, se puede aceptar que banalidad y radicalidad combinan bien en el caso de la migración.

En cuanto a la banalidad, las migraciones son un hecho mucho más común de lo que se acepta normalmente. Uno de los autores clásicos en este campo, Petersen (1958), razona esta situación. Según él, muchos de los juicios del sentido común caracterizan a los migrantes como algo «anormal». Según este razonamiento, la migración sería un tipo de comportamiento extraño, mientras que la «normalidad» consistiría en una vida sedentaria. El estilo de vida normal sería vivir, reproducir y trabajar en el mismo sitio. La salida de personas de un lugar o, alternativamente, la entrada de extranjeros representarían comportamientos anormales. Sin embargo, Petersen sostiene que un mundo como el nuestro no se puede considerar sedentario: en sus propias palabras, difícilmente puede considerarse sedentario un mundo donde poca gente muere en el mismo lugar donde nació. La verdad es que grandes proporciones de la población, incluso en países caracterizados por una alta estabilidad social, tienen rutas migratorias más o menos estructuradas en sus vidas, a escala regional o internacional.

La idea de la banalidad de las rutas migratorias se acepta ya desde los primeros estudios sistemáticos sobre el tema. Éste es el caso, por ejemplo, de los pioneros trabajos de Ravenstein (1885 y 1889), publicados a finales del siglo XIX. Este autor, un geógrafo y cartógrafo inglés a quien se conoce normalmente como el fundador de los estudios sobre migración, intentó encontrar «leyes migratorias». Se debe recordar que la producción de leyes en las ciencias sociales suponía una fuerte tentación para el enfoque positivista de finales del siglo XIX. Una de las leyes formuladas por Ravenstein parece hoy en cierta manera paradójica, ya que va en contra de otro juicio del sentido común sobre el tema. Según este autor, las mujeres son más migratorias que los hombres. El hecho es que, en muchos contextos, esta afirmación todavía se puede validar empíricamente. En el caso de Ravenstein, nos referimos sobre todo a la migración a una escala regional, no internacional, especialmente a la migración provocada por el matrimonio. Independientemente de la validez actual del pensamiento de Ravenstein —y la verdad es que la migración femenina se ha convertido en mucho más común de lo que se reconoce, incluso a escala internacional—, el punto que interesa poner de relieve es el carácter banal de las migraciones, incluso en sociedades tradicionales. En este marco, los matrimo-

nios ponen en contacto espacios sociales vecinos e implican el movimiento de una de las partes, sobre todo de las mujeres, movimiento que no es solamente un cambio residencial; se trata también de un cambio social en el sentido de que implica un cambio de familia, amigos, residencia, lugar de trabajo y espacios de consumo. Estos tipos de cambio, a menudo provocados por acontecimientos vitales simples y comunes, como por ejemplo el matrimonio, han formado parte desde hace tiempo de la historia humana. Finalmente, un segmento que a menudo se cita como extraño a estos cambios radicales de vida, como es el caso de las mujeres, conoce este hecho en mayor medida de lo que se reconoce. En este sentido, las migraciones son muy comunes y parte de la vida social.

Otro indicio de la trivialidad de las migraciones es la magnitud de las cifras relacionadas con el fenómeno. Como se ha dicho, Castles y Miller (2003) hablan de la «Edad de la migración» al referirse al campo específico de las migraciones internacionales. La consecuencia inmediata de esta noción es revelar que los flujos internacionales son un aspecto destacado del mundo actual. La observación de flujos internacionales desde el siglo XIX confirma que, en términos absolutos y relativos, la migración forma parte de las sociedades del mundo desde hace tiempo. Tanto en consecuencia de los mecanismos habituales de *push and pull* (atracción y rechazo) como otras lógicas de migración (por ejemplo, sistemas de relación entre centros coloniales y colonias), la cifra global de migrantes internacionales en los últimos siglos demuestra que los movimientos, incluso a nivel internacional, son comunes en muchos contextos.

A su vez, la radicalidad de la migración se relaciona con la diferenciación normalmente establecida entre la «movilidad residencial» y la «migración» en los estudios sobre movilidad (Clark, 1986). La movilidad residencial tiene lugar, por ejemplo, cuando alguien cambia de residencia en la misma calle. De hecho, no se trata de migración en términos rigurosos, ya que los cambios se limitan a un traslado de vivienda. Como se ha dicho, la migración es un movimiento que implica varios cambios, incluidos los lugares de residencia, de trabajo y de consumo, lo cual significa que la aparición de la migración conlleva una ruptura en el ámbito individual o social. La migración implica un aprendizaje social en términos internacionales e interregionales, ya que se deben crear nuevas relaciones, nuevas solidaridades y un nuevo capital social.

Es cierto que un cambio en el espacio de las relaciones sociales no corresponde a una ruptura completa con el espacio anterior. Uno de los conceptos más debatidos en la bibliografía actual es precisamente el de transnacionalismo o el concepto relacionado de comunidades transnacionales

(Vertovec, 2004). La noción del transnacionalismo migrante, al igual que la noción correspondiente de transnacionalismo en empresas comerciales, significa que las conexiones transnacionales se mantienen activas y funcionan, hecho que ocurre cuando un migrante mantiene un contacto regular con su familia en el hogar, incluyendo el envío de dinero para garantizar el bienestar de la familia. A pesar de los vínculos con el espacio social de origen, se puede sostener que siempre se da un aprendizaje y se construyen nuevas relaciones sociales. Siempre es problemático volver a empezar una vida. Una persona migrante vuelve a empezar, literalmente, su vida cuando migra, incluso cuando se esfuerza por mantener sus antiguas relaciones interactuando con familia y amigos en la distancia. En su trabajo, lengua y hábitos sociales, debe aprender y practicar algo nuevo.

Tomando en cuenta lo que se acaba de decir, se puede sostener que, desde cierta perspectiva, la migración es probablemente uno de los hechos más injustificadamente olvidados en la bibliografía sobre cambio social. Cuando los sociólogos trabajan en temas de cambio social, normalmente olvidan que uno de los medios más importantes de cambio es, precisamente, la migración. A su vez, como los investigadores en migración no estudian normalmente el cambio social en sí mismo, estos temas no se combinan. Esto está relacionado con que el hecho de que el análisis de la migración pocas veces se suma a la investigación sobre clases sociales. A pesar de ello, la migración tiene mucho que ver con las clases sociales, los cambios en las estructuras sociales y el cambio social.

La migración es ciertamente un potente factor de cambio, a escala macro o micro. A escala macro los cambios se pueden reconocer fácilmente. Con la migración, las sociedades se transforman desde el punto de vista demográfico, alteran su sistema de estratificación social, reconfiguran sus economías y cambian desde una perspectiva cultural, institucional y política. A escala micro los cambios también son profundos.

Desde un punto de vista demográfico, la migración es una aportación directa y tiene cierto número de consecuencias indirectas. El número de inmigrantes que llegan a sociedades desarrolladas tiende a incrementarse y a constituir una proporción significativa del total de población. Su peso concreto cambia según el país debido a los diferentes niveles de entradas y a los diversos tipos de políticas. Cuando las estadísticas se basan en la ciudadanía, por ejemplo, las políticas de ciudadanía tienen un efecto directo en las cifras: una posición más abierta hacia los extranjeros, que permita la adquisición de la ciudadanía nacional, se traduce en un descenso o una estabilización del número total de extranjeros. El impacto indirecto de la inmigración está relacionado con sus efectos demográficos a corto y

largo plazo, ya que los hijos en los países de destino constituyen una aportación retardada al total de población. Tal como han afirmado varios autores, las consecuencias de la inmigración en las estructuras de la población son significativas: la inmigración reduce el ritmo de envejecimiento y produce un impacto positivo en el crecimiento global (Haug *et al.*, 2002). Las consecuencias pueden ser incluso mayores: tal como admite Coleman (2006), la inmigración puede constituir el principal mecanismo de una «tercera transición demográfica» que tiene lugar en las sociedades desarrolladas.

Por lo que respecta a la economía, las consecuencias de la inmigración son múltiples. Considerando sólo el impacto en el mercado de trabajo, la inmigración se relaciona con la creciente brecha entre diferentes segmentos del mercado laboral, el aumento de relaciones laborales flexibles y la reproducción de la economía sumergida. El principal punto que hay que considerar en este campo es la existencia de varios «mercados de trabajo». En la bibliografía sobre mercados de trabajo y migración este hecho se conoce como la segmentación de mercados de trabajo o teoría del mercado de trabajo dual (Piore, 1979). En su versión más simple, así aparecen los mercados de trabajo primario y secundario. El segmento primario corresponde a trabajos bien pagados, con carreras profesionales, contratos laborales, seguridad e higiene, mientras que el segmento secundario corresponde a trabajos mal remunerados, sin oportunidades de mejora profesional, sin contratos, donde son habituales las tareas «sucias y peligrosas». Cuanto más socializadas están las personas en un país, incluyendo a nativos y a segundas y terceras generaciones de inmigrantes, más rechazo muestran a los trabajos secundarios, que suponen ingresos bajos y que, desde un punto de vista social, no son deseables (porque se relacionan con los grupos sociales más bajos). Por el contrario, a personas mal socializadas o a las que viven en el país con fines sobre todo instrumentales (para ganar la máxima cantidad de dinero en el mínimo período de tiempo), como son los inmigrantes, no les importa llevar a cabo dichos trabajos, lo cual explica por qué, en todos los países de inmigración, los extranjeros tienen siempre trabajos que los autóctonos rechazan.

Las personas inmigrantes también tienen una especificidad: a menudo aceptan que la migración es un movimiento de duración temporal limitada, hecho que ayuda a explicar por qué aceptan trabajos en el país de acogida que rechazarían en su país de origen (Reyneri, 2004). Los inmigrantes mantienen su sociedad de origen como referencia, lo cual significa que, desde el punto de vista del estatus social, a ellos no les importa desempeñar trabajos mal considerados en el país de acogida, tal como sucede-

ría en el de origen. Es comprensible que a un migrante no le importe trabajar en la limpieza doméstica, mientras que un nativo no acepta este hecho como un futuro deseable para sí mismo y sus hijos.

Es más, estos segmentos del mercado laboral son también aquellos donde tiene lugar la creciente flexibilización de las relaciones laborales (Kovács, 2005), al mostrar por ejemplo niveles más altos de precariedad contractual, y son los más relacionados con la economía sumergida. Por estas razones, la inmigración va unida a otros cambios de la economía global actual, que hacen posible conjuntamente la reproducción de un nuevo tejido económico y social en un país.

En el plano cultural, institucional y político, las migraciones también tienen un impacto significativo. Por nombrar sólo algunos efectos, la inmigración está en el origen de la diferenciación étnica entre gente y barrios; la diversificación en las pautas de consumo; la reordenación de paisajes urbanos; la multiplicación de sectores de la sociedad civil que abordan la inmigración (asociaciones de inmigrantes, organizaciones no gubernamentales (ONG), organismos gubernamentales); la institucionalización de un nuevo sistema internacional para la protección de los derechos humanos; el crecimiento de sectores políticos a favor y en contra de la migración; y un nuevo marco internacional para las políticas migratorias, resultado de la acción de organismos regionales como la Unión Europea (UE) o de las iniciativas de las Naciones Unidas en este ámbito. En una palabra, varias de las características sociales del mundo desarrollado son resultado de la inmigración pasada y constante.

Finalmente, los cambios también son considerables a escala micro. En un texto escrito en los años 1960, Alberoni (1970) reconocía que, incluso antes de que tenga lugar, la migración implica una ruptura a nivel individual de la concepción de la sociedad. Una vez alguien reconoce que puede migrar, acepta que existe otra sociedad y que es posible una vida mejor. El simple hecho de que aparezca un nuevo horizonte social y de que exista la posibilidad de mejorar la propia vida significa que tiene lugar un cambio subjetivo radical. En este sentido, incluso antes de ponerse en marcha, la migración lleva a una ruptura y a una revolución en la vida cotidiana. En algunos contextos, las personas que no migran o ni siquiera son conscientes de la posibilidad de hacerlo están resignadas a su condición social. El hecho es que esta situación es cada vez más rara y la propensión a migrar se hace muy frecuente. Se torna mismo común: el desarrollo de culturas de migración donde los movimientos no sólo son reacciones a una coacción estructural (por ejemplo, los mecanismos económicos de *push and pull*), sino que responden también a una norma social.

Desde un punto de vista individual, todo ello implica un completo cambio de actitudes, comportamientos y estrategias. Si a ello añadimos los problemas individuales y psicológicos que surgen tras una migración (por ejemplo, problemas de adaptación a consecuencia de la exclusión social de los inmigrantes), nos haremos una idea de los amplios efectos de la migración en las personas. Dado este fondo y sus consecuencias, la migración conduce a un profundo cambio en términos psicológicos y microsociológicos.

### **La inmigración en Europa del Sur**

Cuando se intenta elaborar una comparación internacional de la migración aparecen problemas importantes. Las múltiples variaciones nacionales en conceptos y fuentes hacen difícil la comparación entre países distintos. Dichas diferencias se encuentran también en áreas integradas como la UE. Algunas veces el uso de conceptos y fuentes estadísticas distintas puede dar origen a cifras muy diversas, incluso dentro de un mismo país. Cuando se toman en consideración los *stocks* de migrantes, por ejemplo, la variación principal proviene del concepto de población total, es decir, residente o *de facto*: en este caso, las entradas recientes y los movimientos temporales y de corto plazo pueden ser detectados o no en la observación. Pero el principal problema referido a la comparación de poblaciones proviene de las fuentes. Los datos pueden ser de registros de población, bases de datos de permisos de residencia, censos y encuestas, y cada una de estas fuentes puede dar cifras distintas. Todo depende de la población que se recoge en cada caso, que cambia según su estatus legal y la metodología de las encuestas. Como resultado, los inmigrantes indocumentados, además de los que tienen algún tipo de situación legal temporal, pueden ser detectados o no, y la capacidad de cuantificar inmigrantes depende del alcance del tamaño muestral de la encuesta. A pesar de varios intentos, hasta el día de hoy no se ha encontrado ninguna solución para superar el problema de la comparabilidad internacional (véase Poulain *et al.*, 2006).

Este tipo de problemas aparece en la comparación entre países del sur de Europa, en este caso España, Italia y Portugal. Tal como mostraron Cangianno y Strozza (2004), es especialmente difícil trabajar con datos sobre migración en estos países. Algunas de las razones de dicha complejidad son las distintas fuentes disponibles, la diversidad de títulos legales y el peso de los migrantes indocumentados. Un ejemplo de estos problemas se

encuentra en la cuantificación de migrantes indocumentados. Particularmente en España, se permite que algunos extranjeros sin títulos de residencia legal puedan empadronarse en un municipio determinado. La situación da lugar a dos series de datos significativamente distintas: una proveniente de la administración central que incluye a quienes tienen permisos de residencia; y otra de las autoridades municipales, que incluye tanto a los migrantes regulares como a los irregulares.

La reciente inmigración extranjera a los países del sur de Europa ya ha sido objeto de considerable interés (para una presentación general, véase King *et al.*, 2000; Venturini, 2004; Ribas-Mateos, 2004 y 2005). Es conocido que a una inversión de la migración que tuvo lugar entre mediados de los 70 y los 80 le siguieron fuertes aumentos de la inmigración extranjera, aumentos visibles sobre todo a partir de los 80, a los cuales siguió un incremento más fuerte a partir de finales de los 90. Muchas de las entradas estuvieron protagonizadas por los inmigrantes irregulares, lo que dio lugar a la puesta en marcha de varios programas de regularización.

De hecho, los países del sur de Europa son conocidos por sus repetidas amnistías iniciadas a mediados de los 80. En Portugal, la última de ellas tuvo lugar en 2001; en Italia, en 2002; y en España, en 2005. España ha tenido programas de regularización en 1985 (44.000 solicitudes), 1991 (110.000), 1996 (21.000), 2000 (248.000), 2001 (351.000) y 2005 (700.000). Portugal ha llevado a cabo operaciones de regularización en 1992/1993 (40.000 solicitudes), 1996 (35.000) y 2001 (184.000). Por último, Italia aplicó programas de regularización en 1986/1987 (118.000 solicitudes), 1990/1991 (235.000), 1995 (259.000), 1998 (251.000) y 2002 (705.000) (Cangiano y Strozza, 2004; Arango, 2000; *The Economist*, 2005).

Las causas de la inmigración han sido diversas: el crecimiento económico desde los 70 que, en los casos de España y Portugal, vino reforzado por la adhesión a la UE en 1986; la naturaleza del desarrollo económico, basado en gran medida en los servicios y la construcción, una extendida economía sumergida y una demanda creciente de fuerza de trabajo flexible; las características del Estado del bienestar y el papel de la familia en la provisión de bienestar, que muestra una débil intervención del estado y una fuerte actuación familiar; las crecientes aspiraciones y niveles educativos de la población local, que les han alejado de los empleos menos deseables del mercado de trabajo; la caída en la oferta de trabajadores, debida sobre todo a razones demográficas; y el uso de estos países como «salas de espera» por parte de los inmigrantes, antes de trasladarse a sus socios europeos más desarrollados (King *et al.*, 2000; Ribas-Mateos, 2004).

El hecho es que a partir de los 70, y sobre todo de finales de los 80, la inmigración extranjera ha ido siempre en aumento, con una diversidad de nacionalidades de los inmigrantes desde el principio, nacionalidades que continúan siendo variadas en estos países del sur de Europa. Al principio los migrantes provenían en su mayoría de África, América Latina y Asia y, a partir de principios de los 90, también de Europa del Este. Las relaciones internacionales de los países han ayudado a definir el origen de sus migrantes, siendo Portugal el caso más ejemplar. Hasta finales de los 90, su inmigración se basaba en gran medida en poblaciones de habla portuguesa, de África a Brasil. España también se centró en sus relaciones latinoamericanas, aunque desde el principio contaba con la presencia de Marruecos. La composición nacional de los flujos italianos ha sido más heterogénea (para un estudio completo de la cantidad y origen de los flujos de inmigrantes, véase Venturini, 2004: 23-31).

La situación actual en España se muestra en la Tabla 1. En términos metodológicos hay divergencias importantes entre las fuentes disponibles. Además de la presencia endémica de inmigración irregular (también habitual en Italia y Portugal), hay cifras contradictorias que provienen del número de permisos de residencia (tarjeta o autorización de residencia) y de los registros municipales (padrón municipal). La primera fuente es errónea al no incluir a inmigrantes indocumentados y temporales, mientras que se reconoce que a veces la segunda sobreestima a los extranjeros, debido a la movilidad de los inmigrantes recientes (véase Cangiano y Strozza, 2004). Las dos series se muestran en la Tabla 1, referida respectivamente a 2006 y 2005. Las cifras sobre los permisos de residencia ya incluyen cerca de 700.000 inmigrantes, que pasaron a ser legales como consecuencia de la reciente amnistía de 2005 (*The Economist*, 2005).

**TABLA 1**  
**Ciudadanos extranjeros, por nacionalidad, en España - 2005/2006 (a)**

	Permisos de residencia		Registros municipales	
	Número	%	Número	%
<i>Total</i>	3021808	100	3730610	100
<i>Ciudadanía de origen</i>				
Unión Europea/25	639580	21,2	774953	20,8
Otros países desarrollados (b)	41352	1,4	59303	1,6
Europa del Este	367674	12,2	549015	14,7
África del Norte	586730	19,4	561639	15,1
Resto de África	122444	4,1	152335	4,1
Asia	197965	6,6	186848	5,0
América Latina y Caribe	1064916	35,2	1445796	38,8
Desconocida	1147	0,0	721	0,0
<i>Principales países</i>				
Marruecos	543721	18,0	511294	13,7
Ecuador	376233	12,5	497799	13,3
Colombia	225504	7,5	271239	7,3
Rumania	211325	7,0	317366	8,5
Reino Unido	175870	5,8	227187	6,1
China	99526	3,3	87731	2,4
Italia	98481	3,3	95377	2,6
Perú	90906	3,0	85029	2,3
Argentina	86921	2,9	152975	4,1
Alemania	77390	2,6	133588	3,6

Notas: (a) Datos de 31/12/2006 (tarjeta o autorización de residencia)  
y 1/1/2005 (padrón municipal)

(b) Europa, América del Norte y Oceanía

Fuente: cálculos del autor basados en el Instituto Nacional de Estadística (INE)

Observando las dos series, se muestra con claridad la primacía de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños (América Latina y Caribe, ALC), que representan entre el 35 y el 39 por ciento de todos los extranjeros, según los permisos de residencia o los registros municipales. Van seguidos por la presencia extranjera de inmigrantes de la UE, que constituyen el 21 por ciento de los extranjeros, según las dos fuentes, y África del Norte, grupo que contiene entre el 15 y el 20 por ciento de las personas inmi-

grantes. Si observamos nacionalidades concretas, Marruecos es la primera, independientemente de la fuente considerada: incluye al 18 por ciento de todos los que tienen permisos de residencia y un 14 por ciento de los registros municipales. Le sigue Ecuador, con cerca de un 13 por ciento según cada fuente. Por su parte, Colombia y Rumanía representan entre el 7 y el 9 por ciento de extranjeros. Éstas y las siguientes nacionalidades (Reino Unido, China, Italia, etc.) confirman la heterogeneidad de la población inmigrante en España. A pesar de la preponderancia de ALC, una fuerte corriente de África del Norte, una entrada establecida desde hace tiempo de Europa Occidental y nuevos flujos desde Europa del Este u otros países del mundo, son testigos de un paisaje migratorio muy variado (sobre la inmigración reciente en España, véase Arango, 2000; Cornelius, 2004; Calavita, 2005, entre otros; sobre la inmigración latinoamericana en Europa del Sur, véase Padilla y Peixoto, 2007).

Los datos sobre Italia de la Tabla 2 muestran el número de permisos de residencia (*permessi di soggiorno*) y registros municipales (*anagrafe*) de 2004 y 2006, respectivamente. Las ventajas e inconvenientes de estas fuentes son varios. Los permisos de residencia incluyen situaciones permanentes y algunas temporales, pero no incluyen a menores. En cambio, los registros municipales incluyen todos los grupos de edad pero no toman en cuenta a todos los extranjeros legales, ya que el registro municipal no es obligatorio.

**TABLA 2**  
**Población de ciudadanía extranjera, por nacionalidad, en Italia -**  
**2004/2006 (a)**

	Permisos de residencia permisos de estancia		Registros municipales	
	Número	%	Número	%
<i>Total</i>	2227567	100	2670514	100
<i>Ciudadanía de origen</i>				
Unión Europea/25	234780	10,5	223537	8,4
Otros países desarrollados (b)	70876	3,2	31818	1,2
Europa del Este	806815	36,2	1026549	38,4
África del Norte	360503	16,2	484900	18,2
Resto de África	168660	7,6	210088	7,9
Asia	380490	17,1	454118	17,0
América Latina y Caribe	204826	9,2	238882	8,9
Desconocida	617	0,0	622	0,0
<i>Principales países</i>				
Rumanía	244377	11,0	297570	11,1
Albania	240421	10,8	348813	13,1
Marruecos	231044	10,4	319537	12,0
Ucrania	117161	5,3	107118	4,0
China	104952	4,7	127822	4,8
Filipinas	76099	3,4	89668	3,4
Polonia	64912	2,9	60823	2,3
Túnez	62651	2,8	83564	3,1
Senegal	49720	2,2	57101	2,1
India	49157	2,2	61847	2,3

Notas: (a) Datos de 1/1/2004 (permisos de residencia/de estancia - "permessi di soggiorno") y 1/1/2006 (registros municipales - "anagrafe")

(b) Europa, América del Norte y Oceanía

Fuente: cálculos del autor basados en el Istituto Nazionale di Statistica (Istat) y el Ministero dell'Interno, Italia

A pesar de las diferencias, los datos muestran que la inmigración proviene de una diversidad de orígenes nacionales mucho más alta que en el caso de España y, como veremos, de Portugal. Europa del Este es la región de origen más frecuente, y representa entre el 36 y el 39 por ciento de los extranjeros según las series de permisos de residencia o de los re-

gistros municipales. Le siguen África del Norte y Asia, con entre el 16 y el 18 por ciento cada una. El siguiente mayor grupo de extranjeros viene de la UE, con entre un 8 y un 11 por ciento, y de ALC, con un 9 por ciento, aproximadamente. Si se consideran nacionalidades concretas, las más frecuentes son Rumanía, Albania y Marruecos, aunque el orden varía según la fuente. Cada uno de estos países representa más del 10 por ciento de todos los inmigrantes. Encontramos acto seguido países tan distintos como Ucrania, China, Filipinas, Polonia y Túnez. En cuanto a ALC, no hay cifras por país dentro de las diez nacionalidades principales en Italia, aunque Perú y Ecuador se encuentran entre los países con una aportación más creciente, tal como indica la regularización más reciente de 2002 (sobre la inmigración reciente a Italia, véase Calavita, 2004 y 2005, entre otros).

La situación portuguesa se muestra en la Tabla 3. Esta tabla agrupa los permisos de residencia (*autorizações de residência*) y los permisos de estancia temporales (*autorizações de permanência*, de una duración de un año y renovables) válidos en 2005. Los permisos de estancia se expidieron como consecuencia de un programa de regularización especial que tuvo lugar en 2001. Entre este año y 2004 se expidieron un total de 183.833 permisos, entre los cuales sólo 93.391 todavía eran válidos en 2005; los casos restantes corresponden a inmigrantes que abandonaron el país o cayeron de nuevo en situación irregular. Dada la distinta naturaleza de los dos tipos de títulos, representan a segmentos diferentes de población extranjera. Sin embargo, como los titulares de permisos de estancia sólo han podido solicitar permisos de residencia recientemente, situación todavía inexistente en 2005, las dos series son complementarias.

**TABLA 3**  
**Población de ciudadanía extranjera, por nacionalidad, en Portugal**  
**2005 (a)**

	Permisos de residencia (PR)		Permisos de estancia (PE)		Total (PR + PE)	
	Número	%	Número	%	Número	%
<i>Total</i>	275906	100,0	93391	100,0	369297	100,0
<i>Ciudadanía de origen</i>						
Unión Europea/25	77653	28,1	0	0,0	77653	21,0
Otros países desarrollados (b)	12863	4,7	14	0,0	12877	3,5
Europa del Este (c)	8438	3,1	52948	56,7	61386	16,6
Palop (d)	118736	43,0	13045	14,0	131781	35,7
Resto de África	7198	2,6	2077	2,2	9275	2,5
Asia	12847	4,7	6752	7,2	19599	5,3
América Latina y Caribe	37887	13,7	18555	19,9	56442	15,3
Otra	284	0,1	0	0,0	284	0,1
<i>Principales países</i>						
Cabo Verde	56433	20,5	5082	5,4	61515	16,7
Brasil	31546	11,4	18132	19,4	49678	13,5
Ucrania	2070	0,8	33434	35,8	35504	9,6
Angola	27697	10,0	3557	3,8	31254	8,5
Guinea-Bissau	21258	7,7	2500	2,7	23758	6,4
Reino Unido	18966	6,9	0	0,0	18966	5,1
España	16383	5,9	0	0,0	16383	4,4
Alemania	13571	4,9	0	0,0	13571	3,7
Santo Tomé y Príncipe	8274	3,0	1635	1,8	9909	2,7
Moldavia	1374	0,5	8325	8,9	9699	2,6

Notas: (a) Permisos de residencia ("autorizações de residência") y permisos de estancia ("autorizações de permanência") en 31/12/2005.

(b) Europa, América del Norte y Oceanía

(c) Los datos sobre permisos de estancia incluyen a los nuevos países miembros de la UE después de 2004

(d) Países africanos de lengua oficial portuguesa

Fuente: cálculos del autor basados en el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Serviço de Estrangeiros e Fronteiras (SEF), Portugal

Si se considera la suma de los dos documentos legales, el grupo más grande de extranjeros del país es originario de las antiguas colonias portuguesas africanas, los llamados PALOP (países africanos de lengua oficial portuguesa), que representan casi el 36 por ciento de todos los extranjeros. Le sigue la UE, con el 21 por ciento, Europa del Este (17 por ciento) y ALC (15 por ciento). Si se toman en cuenta nacionalidades concretas, el grupo más amplio proviene de Cabo Verde (17 por ciento), Brasil (14 por ciento) y Ucrania (10 por ciento), a los cuales sigue un variado grupo de

PALOP y de países de la UE. En cuanto a América Latina, y en particular, a Brasil, aunque no supone más que la tercera mayor región del mundo por la inmigración extranjera al país, su peso ha aumentado en los últimos años, tal como indica el 20 por ciento de permisos de estancia concedidos en la regularización de 2001 (sobre la inmigración reciente a Portugal, véase Peixoto, 2002 y Baganha *et al.*, 2005, entre otros).

### **Impacto y retos de la inmigración**

El análisis del impacto general y los retos provocados por la migración internacional hacia Europa del Sur no se ha realizado. Las entradas internacionales son muy recientes en estas sociedades, ya que no empezaron de manera significativa hasta finales de los años 70, con una aceleración a partir de finales de los 90. Además, muchas de estas entradas no están estabilizadas: algunos de los inmigrantes no se han asentado, otros todavía viven como indocumentados, muchos llevan vidas transnacionales. Así, además de los modelos de asentamiento clásicos, se pueden observar otros movimientos: una creciente movilidad en el espacio global internacional, reemigraciones, migraciones de retorno y vidas transnacionales. En resumen, es demasiado pronto para valorar el impacto total que los flujos internacionales han tenido en las sociedades de Europa del Sur.

A pesar de ello, son ya visibles algunas de las consecuencias importantes de la inmigración. En términos demográficos, las sociedades de Europa del Sur se encuentran entre los países del mundo con una menor fertilidad y un envejecimiento más rápido. Aunque la inmigración no actúa explícitamente como «migración de sustitución» (ONU, 2000), tiene causas y consecuencias que se basan parcialmente en la demografía de los países de acogida. Las entradas internacionales hacen posible un incremento positivo de la población total y una reducción del envejecimiento. Las consecuencias de dicho envejecimiento también explican la migración, ya que una de ellas es el desarrollo de empleos específicos relacionados con temas de salud, en concreto con el cuidado de personas mayores. Los flujos internacionales que tienen como objetivo estos sectores de empleo ya son un hecho común en Europa del Sur. En otras palabras, la salud y el cuidado de personas son áreas con un fuerte crecimiento de empleo, lo cual queda parcialmente explicado por la demografía. Además, parte de estos trabajos van dirigidos a los inmigrantes, dada la escasez de cualificaciones (como ocurre a veces en las profesiones de la salud) y el carácter «secundario» de algunos de ellos. Así, los cambios demográficos en Eu-

ropa del Sur se relacionan con la inmigración, la cual, a su vez, contribuye a la reestructuración del trabajo y de las actividades del cuidado de personas dirigidas a una parte creciente de la población.

En cuanto a la economía, el tipo de demanda económica ha determinado en gran medida el tipo de inmigrantes y sus modos de incorporación al mercado laboral. En todos estos países los extranjeros se insieren en una estructura ocupacional polarizada, aunque el segmento más inferior se ha convertido gradualmente en predominante. De hecho, la gran mayoría de inmigrantes recientes se han dirigido a segmentos del mercado de trabajo poco cualificados y de poco nivel, y este modo de incorporación ha ido en constante expansión. Muchas de las actividades realizadas por inmigrantes han formado parte de la economía sumergida. Se sabe que el sector informal, en particular las actividades laborales llevadas a cabo fuera de las obligaciones legales, regulatorias y contractuales, además de recurrir a la evasión fiscal, también ha sido una característica estructural de las economías de los países del sur de Europa. Las limitaciones impuestas por el nuevo orden global también han quedado satisfechas con el uso de inmigrantes en el marco informal, como fuerza laboral mal pagada y flexible, reforzando así la función estructural del sector.

Tal como expuso Ribas-Mateos (2004), la alta demanda laboral en el sector informal se debe relacionar con otras características de las sociedades europeas del sur para explicar la inmigración. La naturaleza débil del Estado del bienestar nos permite comprender no sólo la baja aplicación de las normas de inmigración (y la alta presencia de inmigrantes irregulares relacionada con ella), sino también la existencia estructural de actividades informales y la creciente tendencia privatizadora de la provisión de bienestar. Sin embargo, a pesar de su debilidad, algunos de los beneficios del Estado del bienestar (como los subsidios de desempleo) empujaron a los ciudadanos nacionales a alejarse de los segmentos del mercado laboral menos deseables. En conjunto, la inmigración ha reforzado algunos de estos procesos, entrelazando características tradicionales de las sociedades del sur de Europa con las condicionantes del nuevo mundo global.

Otra característica de las sociedades de Europa del Sur es el papel de la familia, que explica por qué tanto la reproducción social como varias actividades productivas quedan incluidas en este marco. Las actividades de reproducción social incluyen el trabajo doméstico general y el cuidado de niños y ancianos. Uno de los principales segmentos objetivo de los inmigrantes –en este caso mujeres– ha sido precisamente el servicio doméstico. En el caso de actividades productivas, estas economías nacionales se basan en gran medida en pequeñas y medianas empresas propiedad de

familias, que a menudo están inmersas en algunas actividades sumergidas. Además, el papel de las familias como «red de seguridad» también ha ayudado a mantener a autóctonos fuera del mercado laboral, por ejemplo con la tardía marcha de jóvenes del hogar de sus padres.

Como resultado, la mayoría de inmigrantes ha ocupado segmentos del mercado laboral que los nativos dejaban de lado, segmentos que constituían los trabajos peor pagados, más precarios y con un nivel social más bajo. Algunos de los principales sectores económicos que han empleado a inmigrantes, distintos en cada país del sur de Europa, han sido la agricultura, la construcción, los servicios personales (ventas, *catering* y turismo), el servicio doméstico y la industria del sexo. Los cambios del mercado laboral y la estratificación social relacionada con ellos no se pueden explicar en el sur de Europa sin hacer referencia a la inmigración.

En términos políticos, el impacto y los retos han sido muy amplios. La política de inmigración en los países de Europa del Sur ha seguido un camino indeciso y enrevesado a lo largo del tiempo (Baldwin-Edwards, 2002; Solé, 2004). En el caso del control de la inmigración, distintas iniciativas conllevaron una política de visados más enérgica, la definición de cuotas y el establecimiento de acuerdos bilaterales, entre otros instrumentos. Sin embargo, el volumen de la inmigración en estos países, que ha llevado a amnistías sucesivas, demuestra lo duro de las condiciones para llevar a cabo un control efectivo. Desde mediados de los 90 se han ido tomando iniciativas para la integración, que han incluido el acceso a derechos básicos como alojamiento, trabajo, salud y educación; el derecho a la reunificación familiar; medidas contra la discriminación (por razones de género, etnia, religión o raza); un aumento de la cooperación entre el gobierno nacional, las autoridades regionales y locales, ONG e inmigrantes; la creación de consejos especiales o departamentos encargados de temas de inmigración; y algunas incursiones provisionales de inmigrantes en el ámbito de los derechos políticos.

Desde otro punto de vista, la política de inmigración en estos países ha avanzado ante señales y demandas ampliamente contradictorias. Las tendencias demográficas y económicas sugieren que la inmigración es una necesidad estructural de las sociedades del sur de Europa. La presión de empresarios y organizaciones de la sociedad civil que defienden activamente la inmigración también contribuye a explicar una política relativamente abierta en este ámbito. Las lecciones aprendidas de las sociedades del oeste y el norte de Europa, advirtiendo que el asentamiento de inmigrantes requiere políticas de integración coherentes para evitar tensiones sociales y conflictos abiertos, han llevado a las autoridades a

poner en marcha iniciativas para la integración. Por otra parte, las crecientes reservas expresadas por la opinión pública sobre la inmigración, junto con el hecho de que los gobiernos son directamente responsables ante sus electorados, aconsejan, como mínimo, el uso de una dura retórica de control (Cornelius y Tsuda, 2004). Además, el hecho de que las identidades y culturas nacionales se basen a menudo en mitos de homogeneidad étnica explica por qué la inmigración se aceptará, de manera reacia, como máximo en los próximos años. La reticencia a aceptar la inmigración y una discriminación frecuente continuarán probablemente durante cierto tiempo.

En relación con la integración social de los inmigrantes, se puede reconocer que los modos son diversos. Aunque el tratamiento teórico de este tema es complejo, se pueden identificar tres tipos generales de integración: asimilación, multiculturalismo y cosmopolitismo (Pires, 2003). La asimilación tiene lugar cuando los inmigrantes aceptan y asimilan las normas, aspiraciones y comportamientos de la sociedad de acogida; el modelo de la asimilación es un mito alimentado desde hace tiempo por la sociedad americana que, sin embargo, no lo pone exactamente en práctica (Portes, 1999). El multiculturalismo se da cuando los inmigrantes concretos y los grupos de inmigrantes insisten en mantener sus diferencias originales, lo cual genera sociedades multiculturales; en la práctica, la mayoría de diferencias son en realidad reconstruidas en el nuevo contexto. Finalmente, el cosmopolitismo se consigue cuando hay una recomposición de normas y comportamiento social, ambos afectando a los grupos sociales nativos e inmigrantes; el resultado es el logro de una sociedad donde las características «típicas» de la sociedad de origen y el carácter tradicional de la sociedad de acogida se mezclan y llegan a ser de difícil identificación. Saber cuál de dichos modelos llegará a predominar en las sociedades de Europa del Sur es un tema para la comprobación empírica, no sólo de estrategia política y de norma social dominante.

Tal como se ha afirmado, la migración es uno de los temas más olvidados en el estudio del cambio social. A pesar de ello, cuando se observan sociedades concretas, en particular los países más desarrollados de principios del siglo XXI, muy pocos ámbitos de la sociedad permanecen sin verse afectados por los flujos migratorios internacionales. Esto es lo que sucede también en Europa del Sur. El reciente y fuerte aumento de flujos, acompañado por la diversificación de orígenes nacionales, tiene un impacto profundo en la demografía, la economía y la sociedad. Es cierto que una gran proporción de los flujos actuales ha llegado para asentarse y que incluso los migrantes «circulares» y transnacionales dejan su huella en

el funcionamiento de las sociedades. En este sentido, las sociedades de Europa del Sur cambiarán en el futuro tal como lo han hecho tan a menudo en el pasado: aceptando el hecho de que son sociedades abiertas y permitiendo la entrada y salida de muchos ciudadanos.

## Bibliografía

- ALBERONI, F. (1970): «Aspects of internal migration related to other types of Italian migration» en JANSEN, C., *Readings in the Sociology of Migration*, Oxford, Pergamon Press, 285-316.
- ARANGO, J. (2000): «Becoming a country of immigration at the end of the twentieth century: the case of Spain» en KING, R., *et al.* (ed.), *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, Londres, Macmillan, 253-276.
- BAGANHA, M. I. *et al.* (2005): «International migration from and to Portugal: what do we know and where are we going?», en ZIMMERMANN, K., (ed.), *European Migration: What do We Know?*, Oxford, Oxford University Press, 415-457.
- BALDWIN-EDWARDS, M. (2002): «Semi-reluctant hosts: Southern Europe's ambivalent response to immigration», *The Brown Journal of World Affairs*, 8 (2): 211-229.
- CALAVITA, K. (2004): «Italy: economic realities, political fictions, and policy failures», en W. CORNELIUS *et al.* (ed.), *Controlling Immigration – A Global Perspective*, 2.a ed., Stanford, Stanford University Press, 345-380.
- (2005): *Immigrants at the Margins – Law, Race, and Exclusion in Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CANGIANO, A. y S. STROZZA (2004): «Foreign immigration in Southern European receiving countries: new evidences from national data sources», comunicación presentada en la Conferencia EAPS «International Migration in Europe: New Trends, New Methods of Analysis», Roma, noviembre de 2004.
- CASTLES, S. y M. MILLER (2003): *The Age of Migration - International Population Movements in the Modern World*, 3.a ed., Houndmills, Palgrave Macmillan.
- CLARK, W. A. V. (1986): *Human Migration*, Beverly Hills, Sage.
- COLEMAN, D. (2006): «Immigration and ethnic change in low-fertility countries: a third demographic transition», *Population and Development Review*, 32 (3), 401-446.
- CORNELIUS, W. y T. TSUDA (2004): «Spain: the uneasy transition from labor exporter to labor importer», en CORNELIUS, W., *et al.* (eds.), *Controlling*

- Immigration – A Global Perspective*, 2.a ed., Stanford, Stanford University Press, 387-429.
- (2004): «Controlling immigration: the limits of government intervention», en CORNELIUS, W., *et al.* (ed.), *Controlling Immigration – A Global Perspective*, 2.a ed., Stanford, Stanford University Press, 3-48.
- ECONOMIST (THE) (2005): «Illegal immigration in Spain – Let them stay», *The Economist*, 14 de mayo de 2005.
- HAUG, W. *et al.* (eds.) (2002): *The Demographic Characteristics of Immigrant Populations*, Estrasburgo, Publicaciones del Consejo de Europa.
- JACKSON, J. A. (1991): *Migrações*, Lisboa, Escher.
- KING, R. *et al.* (ed.) (2000): *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, Londres, Macmillan.
- KOVÁCS, I. (ed.) (2005): *Flexibilidade de Emprego – Riscos e Oportunidades*, Oeiras, Celta Editora.
- NACIONES UNIDAS (2000): *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?*, Nueva York, ONU.
- PADILLA, B. y J. PEIXOTO (2007): «Latin American immigration to Southern Europe», *Migration Information Source*, junio de 2007, MPI, Washington.
- PEIXOTO, J. (2002): «Strong market and weak state: the case of foreign immigration in Portugal», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28 (3): 483-497.
- PETERSEN, W. (1958): «A general typology of migration», *American Sociological Review*, 23 (3): 256-266.
- PIORE, M. J. (1979): *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PIRES, R. P. (2003): *Migrações e Integração – Teoria e Aplicações à Sociedade Portuguesa*, Oeiras, Celta Editora.
- PORTES, A. (1999): *Migrações Internacionais. Orígens, Tipos e Modos de Incorporação*, Oeiras, Celta Editora.
- POULAIN, M. *et al.* (ed.) (2006): *Thesim – Towards Harmonised European Statistics on International Migration*, Lovaina la Nueva, Presses Universitaires de Louvain.
- RAVENSTEIN, E. G. (1885): «The laws of migration», *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, Part II, 167-227.
- (1889): «The laws of migration», *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, Part II, 241-301.
- REYNERI, E. (2004): «Education and the occupational pathways of migrants in Italy», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6): 1145-1162.
- RIBAS-MATEOS, N. (2004): «How can we understand immigration in Southern Europe?», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6): 1045-1063.

- RIBAS-MATEOS, N. (2005): *The Mediterranean in the Age of Globalization: Migration, Welfare and Borders*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- SOLÉ, C. (2004): «Immigration policies in Southern Europe», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6): 1209-1221.
- VENTURINI, A. (2004): *Postwar Migration in Southern Europe, 1950-2000 –An Economic Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.